



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 24.

Diciembre 26.

1842.

La villa de Padron.

LA historia de Galicia está intimamente unida á la antigua *Iria Flavia*, i ella por si sola dá campo inmenso á los estudios del arqueólogo, á las pinturas del poeta, i á las reflexiones del historiador. Desde que el pilar donde los discípulos del Apóstol ataron aquella barca que la villa tomó por armas, le dió el segundo nombre de *Padron*, ha gozado de la silla episcopal, hasta que la aparicion del cuerpo del *Zebedeo* hizo levantar aquella pesada *Eireja* que pintamos en varios números de esta publicacion, i en ella se ha depositado la humilde silla que fué tan rica i esplendo-

rosa desde Gelmirez á Rajoy. Este pilar se conserva aun en la iglesia de Santiago del Padron, i quedan algunas letras de una inscripcion antigua; mas arriba, en el monte, la peña de Santiago por cuyos huecos pasaban los peregrinos, porque todo mortal tenia que hacerlo en vida ó en muerte. . . . allá lejos el recuerdo del pueblo rey—la *Pons-Cæsarís*—corpulenta i mas eterna que las lecciones victoriosas que pasaron por ella, hasta que se encuentra la quemada peña donde se conservaron los restos de las cadenas que impedian el paso de la entrada del rio i las celebres *torresdo Este* que nuestros Prelados llamaron *Castillo honesto* i algunos otros *Aras Sextianas* impropriamente. Todo es historico en Padron: en esta raquítica Venecia de Galicia, la villa de las valsas, de las inundaciones, cogollo de piedra que crece en medio de aquella campaña regada por el Sar que en esta ciudad tanto ha inspirado repetidas veces á nuestros poetas anonimos. Es un pueblo de recuerdos, ultimo residuo del que existió donde ahora está la antigua Colejiata de Iria. La poblacion fné bajando hacia el mar, pasando por delante del Carmen que han puesto los hombres por centinela.

Nosotros aborrecemos toda descripcion diccionaresca—adjetivo improvisado—porque son en extremo hartofaltosas i escajeradas: para la lamina que acompaña á este artículo ¿ que diriamos ? Lo de V. ecles. de España prov. arzob. á 3 leguas de Santiago Poblacion & i esto creo que ademas de no salir por *editores responsables* de estas noticias, fastidiarian en alto grado á quien tenga leido á Lucas Labrada, Miñano, ó el Diccionario geografico universal de 1832.—A. N.

ULTIMAS CONSIDERACIONES SOBRE GALICIA. (*)

A la luz que desprende la crónica i la tradicion hemos podido leer el pasado de Galicia, i por el prisma de los siglos admiramos los cuadros mas brillantes de la vida política i moral de la sociedad gallega, sin descarriarnos por las tortuosidades intelectuales á que nos arrastran las ideas de nuestros padres, sin estraviarse nuestro pensamiento en las visiones poéticas que crea el amor patrio. Acompañados de la filosofia histórica, i guiando el genio de la verdad nuestros estudios, hemos procurado desenvolver ese hilo de Ariadna que forma nuestra historia, i nuestro pasado. Vivamente conmovidos por un vago instinto de mejora para nuestra patria, que anima nuestro pecho de jóven, aventuramos algunos pensamientos á los que nuestra imaginacion intentó dar vida, no sin haber atormentado antes nuestras ideas, para comprender ese jeroglífico que el mundo apellida pasado.

No hemos ido descaminados en nuestra obra, i para anunciar lo que podemos ser, hemos intentado decir lo que hemos sido. Nosotros al porvenir lo hemos hecho nacer de lo pasado, porque esa cadena invisible cuyos extremos se anudan en la mano de la providencia, no está cortada para nosotros que creemos que despues de ocultarse hoy el sol, aparecerá mañana mas brillante en el horizonte de oriente. Al correr Galicia todas las faces sociales en busca de

(*) Al terminar el primer año del RECREO queremos presentar las últimas ideas que nos restan por desarrollar, para afianzar nuestro sistema sobre lo que ha sido i puede ser nuestra patria, insiguiendo las doctrinas que hemos desenvuelto en los varios artículos de *Estudios i Historia de Galicia*.

esa felicidad, cuyo vago anhelo se anida en todos los corazones, se ha estrellado siempre contra la misma organizacion social de la que brotan todos sus males, males que devoran su existencia moral consumiendo lentamente su actividad política. *El aislamiento de las poblaciones*, he aquí la causa de todos los males de Galicia, i el obstáculo invencible á todo progreso que se intente, á toda mejora que se formule. Este secreto que no ha sido enunciado, i que menos que un enigma será para algunos una utopia, sin base que estribe en la observacion i en el estudio de los pueblos, es para nosotros el nudo gordiano del porvenir de nuestra patria; i la espada que lo corte dará á la pobre Galicia intelijencia, riqueza, prepotencia, i nacionalidad tambien. Cuestion radical, de inmensa trascendencia, que alguno despues de nosotros la hará ver tan clara como la luz, atesora su resolucion la suerte de nuestra patria, i la vida política ó la muerte social de LAS CUATRO PROVINCIAS UNIDAS que forman el antiguo reino de Galicia.

Las mas portentosas creaciones de los pueblos i de las naciones, cuyo carro de triunfo ha dado vuelta al mundo, reconocen su origen en los elementos de relacion i actividad humana, que ha inventado el espíritu de los artistas i de los filósofos. Cadmo i Guttemberg aparecen, sin duda alguna, como los dos colosos que ha producido la humanidad en su mayor esfuerzo, pues ambos dieron otra vida á los hombres i otro mundo á la sociedad. Descubrieron un oceano de riquezas que no agotarán los siglos, mostrando á los pueblos los medios mas fecundos de dilatar su capacidad intelectual, i de hacer un cambio recíproco de ideas i de intereses, cambio de en medio del que se levanta la civilizacion con todos sus encantos. La brújula i el vapor se aunaron en seguida para destruir el aislamiento social, el espíritu de tribu nacido en el si-

glo V, i Cadmó i Guttemberg, Garay i Goya cambiaron el mundo despues de algunos sacudimientos sociales. En los pueblos donde ellos ejercieron su poder nació la cultura, la pujanza i el patriotismo: los caminos i canales, la navegacion i el saber aceleraron el movimiento social mas allá de lo creible, i las grandes poblaciones hicieron fuerte el espíritu nacional. De ahí países como la Alemania, la Francia, la Inglaterra: de ahí poblaciones, como Londres, París i Viena.

La nulidad i la desgracia pesarán eternamente sobre Galicia, mientras no desaparezca ese aislamiento asombroso, que nada significa para la vulgaridad, ese espíritu de tribu que se oculta á las miradas de la mayor parte, esa falta, en fin, de relaciones i de actividad social tan remarcable en nuestra provincia. I en verdad, la parte oriental de Galicia es la que revela mas grandemente esta postracion social que la devora, no conociendo apenas ningun comercio ni de ideas, ni de intereses con la occidental, algo mas ilustrada i en mejor estado para las reformas que formule el jenio. Las cuatro provincias de Galicia presentan una poblacion que se estiende mas allá de millon i medio de hombres, que habitan en su mayor parte países productivos i deliciosos, eminentemente favorables á la cultura del espíritu humano, pues la providencia amontonó riquezas en el suelo gallego, capaces de colocar nuestra patria en el primer lugar entre los pueblos que disponen de los destinos del mundo.

No obstante, Galicia con sus cien leguas de costas con sus numerosos puertos, con sus grandes recuerdos de independendia i nacionalidad, con su admirable situacion para el comercio de occidente i con sus trescientos mil vecinos, ¿hecho prodijioso! no ve levantarse en su suelo una ciudad que llegue á tener treinta mil habitantes,

siendo además muy limitado el número de sus poblaciones grandes comparado con el total de sus vecinos. Una gran necesidad que anubla el mas bello porvenir que puede idear nuestra imaginación, pesa sobre nuestra patria, teniendo su origen en lo desparramado de la población en general, i es la falta de una verdadera capital que sea el núcleo de la unidad política. La mayor ciudad de Galicia, la Coruña, no cuenta mas allá de veinte i nueve mil habitantes; ¡i el total de su población se acerca á dos millones! Esparcidos prodijiosamente sin medios de comunicación, por la falta de caminos i canales, sin industria, sin acción literaria, elementos todos que llevan la actividad i la vida á los lugares mas distantes, esas pequeñas poblaciones rurales que cubren el suelo gallego parecen estar fuera del influjo de la civilización, apesar de formar la gran masa de la sociedad gallega, por lo que llevamos manifestado. Pobres i humillados atraviesan los años sin estender su capacidad intelectual, sin anudar sus intereses populares, á merced de cualquier gobierno bueno ó malo, pues falta la unión, la centralización, el espíritu nacional que pudiera oponerse para alcanzar el triunfo.

Sin movimiento alguno ni industrial, ni comercial, ni político, ni literario, fruto de lo extraordinario i excepcional de la situación estadística, Galicia solo puede esperar su resurrección moral i política de la destrucción de su aislamiento social, i creando una capital cuya población pudiera alcanzar á cien mil almas, que fuese la segunda Lisboa, ó la Barcelona del oceano: ella seria la base mas firme de la unidad nacional, i el centro del movimiento universal de la gran familia gallega.

¡Oh! cuanto mas estudiamos nuestra situación, mas vivamente reconocemos la división, la excentralización, el aislamiento de Galicia: siempre ciudad, nunca patria,

jamás nacion! I triste es ciertamente anunciar, que el único medio de felicidad para nuestra patria, es borrar la verdad que hemos formulado con toda sencillez, aunque sin haberla desenvuelto como quisiéramos. Nosotros la hemos bosquejado, tal vez con los rasgos del jeroglífico: algún dia vendrá quien reuniendo todas las letras de nuestra fórmula, presentará muy claro lo que nosotros no hemos podido hacer. Entonces acaso llegará á ser un sentimiento jeneral el que Galicia, que ve al oriente montañas, al sur rios i montañas, al occidente i al norte mar, inmensa! i con lo que abriga en sí misma, bien puede alcanzar lo que fué, lo que no es, lo que habrá de ser...

Diciembre 22.

A. FARALDO.

ESTUDIOS HISTORICOS SOBRE LA LITERATURA
ESPAÑOLA. (*)

QUEDAMOS en el número anterior entre Bernardo del Carpio i el Cid, entre el hijo i el caballero: hemos visto al primero en los *romances*, veamos al segundo en su *Eneida*.

Abrase el poema del *Cid*, sus primeros versos, la actitud en que aparece su héroe, el color dramático con que empieza, todo revela ya de una vez pasiones en grande, capaces de dar vida á su jeneracion, sentimientos no de esposo ni de hijo, sino de caballero i de héroe que hacen del *Cid* una personificación acabada de su época tras de la cual se derrumban todos los que despues de él quieren distinguirse en el campo del valor i de la intrepidez.

He aquí los primeros versos del poema:

1 De los sos oíos tan fuerte mientras lorando

(*) Veans. los núm. 18 21 i 23.

Tornaba la cabeza, e estabalos catando
 Vio puertas abiertas e uzos sin cañados
 Alcándaras vacias, sin pieles e sin mantos
 E sin falcones e sin adtores mudados
 Sospiró mio Cid

Sospiró! porque amaba á su patria i se condolia de
 sus desgracias,
 Sospiro mio Cid ca mucho habie grandes cuidados
 Fabló mio Cid bien e tan mesurado,

Ahora viene el caballero relijioso, habla con Dios,
 aunque valiente, le habla *mesurado*.
 Grado á tí Señor Padre que estás en lo alto
 Esto me han buuelto mis Enemigos malos:

Mezió mio Cid los ombros e engrameó la tiesta

Esto es caballeresco: aquí es Rui Diaz, el *Cid Campeador*: levantó los hombros, erguió la cabeza i ya está fuera de sus tierras:

Albrizias Alvar Fañez ca echados como de tierra (1)

después de todas estas medias tintas con que aparece el Cid, vienen Burgaleses i Burgalesas que saliendo á su encuentro con lágrimas en los ojos dicen,
 Dios que buen Vasalo si oviese buen Señor!

pasando del *Poema* á los *romances* le encontraremos siempre el mismo: vengador, altivo, un bravo castellano, defensor de su patria i de su Dios, incansable en la pelea, sin mancha en su conciencia, sin remordimientos en su corazon. De esta manera se ha formado nuestra nacionalidad tomando su existencia primero de las figuras á lo

(1) *Fuerte miente*—largo espacio. *Catando*—mirando. *Uzos*—arcas. *Cañados*—candados. *Alcándaras*—perchas donde se colgaban las aves (voz árabe). *Adtores*—azores. *Grado*—gracias. *Engrameó*—Erguió.

natural, segundo de los contornos que de ellas quedaron en las existencias, tercero de los colores con que la mano del poeta ó del sacerdote las retrató. Después de esto vinieron los juglares, ediciones completas— como ya hemos dicho en otra ocasion hablando de la infancia del teatro— que por todas partes reparten un ejemplar de sus crónicas adulteradas i populares; los juglares que llevaban en su mano el libro tradicional, fábulas amorosas, leyendas caballerescas, encantos i gigantes, seccion espontánea de las mezquitas i catedrales. . . . la torre encantada de Toledo, por ejemplo, los amores de Florinda, el hermitaño de las Navas que hoy acata como patron la coronada villa el feudo de las cien dotcellas. . . . los amores de D. Alonso el Casto, Roldan en Galicia, Carlo Magno en esta ciudad i otros cien capítulos de esas crónicas sin indice ni foliatura. Todos estos recuerdos engalanados por el *romance* confundidos con los que mastardese han traído de la América i de Flandes, formaron el español --calderónico-- permítasenos esto, i si no lo mismo da porque tenemos bastante libertad i nervio para crearnos un pensamiento orijinal en la forma, sin ninguna ayuda— el español del siglo 17, aquel á quien le cojia la mañana en la misa, la tarde en el acto de fé i la oracion bajo una reja; el español de la guitarra i de la espada de Toledo bajo el brazo, el español de bigotes á la borgoñona i ancho sombrero que recataba los ardientes ojos de los hijos de la bella Andalucía, tipo especial, único, independiente: que se rozaba con los majos de Sevilla, con los monjes de Madrid i con los tunos de Salamanca. Hombre decidior, astuto, franco, que de todo tenia un poco: de las reminiscencias del Cid en lo valiente, de las reminiscencias de los infantes de Aragon en lo galante, de las reminiscencias del *Nuevo mundo* en lo liberal i desprendido. Para este español-complemento de tantas existencias— ya no bastaba el juglar, edi-

cion grosera de una época remota, i tirada en mal papel: para él era necesario que el juglar se convirtiese en cómico, la plaza en *corral*. Era indispensable que tras del cómico-juglar hubiese el poeta-complemento tambien de lo pasado, el poeta de las reminiscencias sacerdotales é históricas.

He aquí que un niño de 13 años entrega el *carro del cielo* al teatro de Felipe IV, i preguntando todos su nombre responde *es Calderon*. Calderon de la Barca, que un dia habia de encadenar todos los personajes de la historia, i levantar de esta profana resurreccion su heroe. . su protagonista!

Sentimos no concluir aquí, pero los estrechos límites de nuestra publicacion nos obligan á que lo hagamos en el tomo 2.^o—A. NEIRA.

D. JUAN DEL BROLLON.

— TRADICION DEL PAIS. —

A Doña J. V. de P.

SALID, señora del alma,
 Asomaos á esa almena
 A escuchar la cantilena
 De vuestro tierno amador,
 Que rendido os idolatra
 Que delirante os adora,
 Porque sois encantadora
 Como un Querub del señor.

Dejad, dejad qu e un instante
 Ora en la noche c allada
 De la luna platead a

A la debil claridad,
Comtemple una dulce risa
En vuestros labios de rosa,
Contemple esa faz hermosa,
Esa anjelica beldad.

Si pobre mi cuna ha sido,
Si de riquezas carezco,
Un corazon os ofrezco
Que os ama con frenesí. . . .
Compadeceos, señora,
De mi perenne quebranto,
Haced que cese mi llanto
Teniendo piedad de mí.

Por vos romperé cien lanzas
En las justas i torneos
Conquistando mil trofeos
Que á vuestros pies depondré;
Por vos sonará mi lira
Vuestra hermosura cantando,
Vuestro candor ensalzando. . .
Por vos, por vos moriré.—

Así entonaba estas trovas
Una quejumbrosa voz,
Que una lira acompañaba
Con lúgubre i triste son.
La luna sus rayos pálidos
En la obscuridad vibró
Iluminando la tierra
I al condolido cantor
Que estaba al pié de los muros
Del castillo del Brollon:
Era un paladin bizarro,
Era un jóven trovador —

Que amaba á la bella Elvira
 Con acendrada pasion,
 A Elvira, la hermosa Elvira,
 La hechicera como un sol.—
 Apenas hubo acabado
 Sus cantigas de dolor,
 Cuando al punto rechinaron
 Los cerrojos del porton
 I un atlético guerrero
 Furioso á él se acercó,
 Diciéndole:—Mal nacido!!
 ¡Imbécil! con mi lanzon
 Atravesaré tu pecho
 Si no dejas ese amor
 Que profesas á mi hermana
 Deshonrando mi blason!
 ¡Hijo de villanos padres!
 ¿Qué pretendes.?? ¡Vive Dios!
 ¿Quieres ser tú, un miserable,
 Hermano mio? que horror!!
 Huye de aquí, que otra vez
 Yo no escuche tu cancion
 Porque juro por mi vida,
 Por mi espada, i por mi honor,
 Haré pedazos tu cuerpo,
 Pedazos tu corazon.
 I si Elvira fascinada
 Por tí, te tuviese amor
 Pereciera, no lo dudes,
 Como soy Juan del Brollon.
 Renunciad á ella?
 —Nunca,
 El paladin contestó.
 —Que nunca! pues muere entonces,

Dijo D. Juan, á traicion,
 Traspasando con su lanza
 El corazon del amante,
 Un ay! muy triste, el postrero
 De sus labios exaló
 Al caer agonizando
 El infelice cantor;
 Otro ay! se oyó en la almena,
 I el castellano tembló,
 Porque un bulto vió caer
 Que á sus plantas se estrelló.

Remitido. — Ferrol. B. VICETO.

LA HIEDRA.

PLANTA que creces sombría
 Sin variados colores,
 Tú no inspiras alegría,
 Por eso nunca á porfia
 Te han loado los cantores.
 Tú no adornas el pensil
 Como el lirio y la azucena;
 Ni en alto tallo y gentil,
 Te mece el aura sutil
 En la mañana serena.
 Al valle no das fragancia
 Como las purpúreas rosas:
 Ni por adorno á su estancia
 En su caprichosa infancia,
 Te conducen las hermosas.
 Por ti las aves, amores
 Nadie dice que han cantado;
 Solo las hermosas flores

Tuvieron siempre cantores
Que nunca tú has inspirado.

Porque tu verde color
Es emblema de esperanza,
Y ya maldice el cantor
Esos ensueños de amor
Y dicha que nunca alcanza.

Tú ya escuchas de la fuente
El continuo murmurar;
Y en su cristal esplendente
Ves retratada la frente,
Como la garza en el mar.

Ya al viejo árbol ceñida
Con mil retorcidos lazos,
Buscas en su jugo vida,
Ya por su tronco estendida
Ya encaramada á sus brazos,

O entre abrojos y entre espinas
Humilde buscas asiento;
O en silenciosas ruinas
Solitaria te avecinas
Murmurando con el viento.

Y las paredes sombrías
Parece que vas buscando;
Cubriendo sus piedras frías,
Para dar melancolias
Al que las va contemplando,

Eres planta sepulcral,
Recuerdo que el tiempo deja,
Ya en abandonado humbral;
Ya en el arco colosal;
Ya en la envejecida teja.

Por eso no te han cantado
Como á las hermosas flores;

Porque nunca has inspirado
Un pensamiento dorado
A los alegres cantores.

Pontevedra.— Remitido.

DALMIRO.

YO ME DESPIDO!!....

Dos veces coji la pluma, i dos veces la solté: esto es original i sorprendente. Yo que tengo por enfermedad el llenar resmas de papel por pasatiempo, i el escribir al acaso, luego que me encuentro con buen humor, papel i tinta—que son los mas de los dias,—yo que sobre un pensamieto, voy amontonando—como dicen mis amigos—faja i mas faja, pliegue i mas pliegue, metafora i mas metafora, como quien cubre de lentejuela á un manto raído; yo que bajo el tropico gallego escribo para gozar de una felicidad muy conocida en esta provincia—cual es el no ser muy leído en ella—i en fin yo que—i vaya de confesiones periodísticas—si por probar una pluma escribo una palabra ó una idea, la palabra se hace articulo, i la idea pajinas de escrito, pasando al instante del pupitre á la imprenta, ó á una carta que va á vomitar aquellos improvisados renglones en cualquier periódico, verme así... tan infecundo, tan esteril, para despedirme...

Estrenémonos, pues, con un fragmento: que puede ser que salga bien. Quien no escribe un fragmento con mas puntos suspensivos que letras. . . . !!!

El silencio. . . las tumbas. . . es que cruza lo pasado. . . cruza palido i cansado como un espectro.
«A Dios» queridas del poeta que clavais en él vuestra mirada ardiente, i tomais á la memoria sus pensamien-

... con vuestra vibrante voz... «A Dios»
... del poeta que no os desmigajais con ese torcedor
... que os devora... «A Dios» eunucos del saber que
... destroza el corazón, la gloria que se consigue....

Mal, mal, mal: este fragmento es muy pechero. ¿A
que este estilo grave i lloron, ese pasado son las sus-
cripciones. . . ? Eso de *desmigajarse* un hombre es cosa
que mete grima, i hará ruborizar á mis lectoras la *eunu-
cidad* de los reclutas literarios. Mudemos de clave i
ensayemos otra cosa porque el *atajio* salió de lo más mal.

EL SOMBRERO EN LA MANO.

Carísimos lectores i amabilísimas suscriptoras, vos
los que leís i vos *las* que recorreis con vuestra inquieta
mirada nuestras inspiraciones i desengaños. . . yo ten-
go en la mano el sombrero ¿no me veis? El año está espi-
rando. . . sonó la hora del num. 26. *Tableau*. Soy un
triste periodista. . . reñido con el dinero. . . sin guía
de forasteros i sin conocer al que nos manda por la mone-
da. . . : el sombrero en mano quiere deciros que me des-
pido. Carísimos lectores mi sombrero os reclama el *agu-
inaldo* de Noche—Buena. Amabilísimas suscriptoras mi
sombrero os reclama la *suerte* de los S.S. Inocentes.

Peor, peor: esto es prosaico é insalobre. Está visto que
no nací para escritor i loco es quien por tal me tiene. . .
Hablemos sin rodeo i como Dios manda. Yo me des-
pido por este año despidiendome de todos los que se des-
piden de mí. Yo siento despedirme porque en esta despe-
dida se marchan allá veinte años de mi edad, pero esta
se despide también, el *recreo compostelano* se despide,
el año se despide, las suscripciones del último trimestre
se despiden. . . i yo ME DESPIDO !!!—A. NEIRA.